

VOCES:



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

a seis meses del

27/F

seguimos trabajando por un

PAÍS SIN POBREZA



DIRECTORIO

Presidente

Rodrigo Jordan

Vice Presidentes

Benito Baranda

Juan Carlos Feres

Directores

José Bengoa

Alberto Etchegaray

Roberto Fantuzzi

Ricardo Ffrench-Davis

Verónica González

María Olivia Recart

Manuel Riesco

Rodrigo Vergara

DIRECTOR EJECUTIVO

RESPONSABLE LEGAL

Leonardo Moreno

EQUIPO EDITORIAL Y REALIZADOR

Leonardo Moreno

Catalina Littin

María José Rubio

Claudia Farfán

Macarena Lladser

Gabriela Camargo

DISEÑO

www.draft.cl

ISSN 718-7211

Índice

- 05 Presentación: Un pueblo que se reconstruye a sí mismo**
Rodrigo Jordan, Presidente de la FSP
- 06 La apuesta de la FSP tras el 27/F**
- 08 Bitácora de una sociedad terremoteada**
- 13 La catástrofe de la pobreza**
Columna de opinión de Leonardo Moreno, director ejecutivo de la FSP
- 14 “La reconstrucción no va a ser robusta ni sustentable si no se hace con la gente”**
Entrevista a Rodrigo Jordan, Presidente de la FSP
- 16 Factor Humano**
- 17 Profesionales SERVICIO PAÍS ante la emergencia**
- 20 Los niños de la caleta Los Pellines**
Equipo SERVICIO PAÍS de emergencia, Constitución
- 22 “Hay un espíritu de seguir adelante, empezar una vida nueva”**
Entrevista a Valentina Moscoso, dirigente de la aldea Cocholgue, Región del Biobío
- 24 “Una de las grandes lecciones de esta emergencia, es la importancia de la participación de la sociedad civil en todo el proceso de ir en ayuda de la gente”**
Entrevista a Intendente de la Región del Maule, Rodrigo Galilea.
- 26 Actividades**



Un pueblo que se reconstruye a sí mismo

Presidente

Fundación Superación de la Pobreza



POR RODRIGO JORDAN FUCHS

“ A seis meses de la catástrofe, seguimos y seguiremos en las zonas afectadas, trabajando por un país sin pobreza, que se reconstruye a sí mismo con la participación de todos ”

Sucedió el desastre. El terremoto y posterior tsunami del 27 de febrero nos tomó por sorpresa. Ser testigo de un acontecimiento de esa magnitud no estaba en los planes de nadie.

Desde la Fundación, nuestra primera reacción fue por cierto, contactar a los nuestros. Tenemos anualmente 450 profesionales SERVICIO PAÍS repartidos por todo el territorio nacional y en ese momento 75 en la zona afectada. Uno por uno los fuimos ubicando a través de tantas formas como la tecnología y el boca a boca nos permitió. Hoy ese número se duplicó y son 150 los profesionales comprometidos con este proceso. Lo siguiente fue ponerse en acción.

La alianza que establecimos con las instituciones de “Chile ayuda a Chile” sirvió como un gran impulso anímico, que permitió levantar la moral de todo el país. Al mismo tiempo, iniciábamos lo que mejor sabemos hacer, llegar adonde nadie más llega con capacidad profesional de excelencia, compromiso y respeto por las comunidades.

Tras un recorrido por una veintena de localidades afectadas, fuimos activando el trabajo de nuestros profesionales SERVICIO PAÍS, muchos de ellos fueron reubicados y se trasladaron del norte, centro y sur a la zona cero, se organizaron en equipos que tenían como primera misión centrarse en labores de apoyo a la entrega y distribución de alimentos y enseres básicos, apoyo psicosocial y levantamiento de información de afectados para focalización de ayudas específicas.

Luego nos abrimos al trabajo en barrios y asentamientos periurbanos y rurales, para

entregar información en zonas inaccesibles e iniciar procesos de recomposición del tejido social con organizaciones del sector.

A seis meses de la catástrofe, seguimos y seguiremos en las zonas afectadas, trabajando por un país sin pobreza, que se reconstruye a sí mismo con la participación de todos. ●

La apuesta de la FSP tras el 27/F

Sábado 27 de febrero en la madrugada. Un terremoto azota al país y en menos de tres minutos cambia el rumbo de muchos chilenos. La vulnerabilidad emerge y la pobreza queda al descubierto. Así procedió la Fundación Superación de la Pobreza tras la catástrofe.

“Todo partió el sábado donde hubo miles de llamadas de teléfono para ver cómo estábamos todos. Los equipos regionales contactando a los profesionales de las tres regiones, con dificultades para encontrar a algunos que estaban en terreno. El día lunes, quienes integramos el equipo central nos reunimos en la oficina de República 580 en Santiago, y tomamos las decisiones institucionales de cómo ir abordando la emergencia”, cuenta René Fresard, profesional del equipo de intervención al momento del terremoto y que encabezará la implementación de las acciones tras la emergencia.

Rápidamente la Fundación reorganizó sus líneas de acción, para lo cual sus distintos programas: Servicio País Rural, Adopta un Hermano, Servicios Comunitarios, Vivienda en Zonas Aisladas y Tutorías Sociolaborales se unen definiendo un equipo central, lo que implicará en el corto plazo una reestructuración interna que reúne a todas las intervenciones bajo un único programa SERVICIO PAÍS. Se levantan protocolos de asistencia inmediata mientras el director ejecutivo, Leonardo Moreno, es citado a una reunión de coordinación en La Moneda, junto a otras organizaciones de la sociedad civil, para determinar cuáles son las prioridades de atención y cómo se enfrentará la emergencia en las regiones de O'Higgins, El Maule y Biobío.

Como estrategia primordial se establece una alianza con el Hogar de Cristo, para atender de manera conjunta a las familias en las zonas más afectadas. Es ahí cuando se constituye el Comité de Emergencia de la Fundación, integrado por el director ejecutivo de la FSP, la directora de Comunicación Estratégica, Catalina Littin, y René Fresard como jefa técnica del equipo de emergencia. Se formó también un equipo técnico compuesto por directivos y profesionales de distintos programas: Loreto Salinas, Andrea Villagrán, Andrea Guala y Rodrigo Montes.

Como estrategia en terreno, se decidió que a las tres regiones de la catástrofe se trasladarían los directores regionales junto a una persona del nivel central de la Fundación como delegado, y se constituirían los Comités de Emergencia Regionales. Se seleccionaron cuatro delegados para ir a regiones: Paola Rojas, subdirectora de Servicios Comunitarios fue a O'Higgins a trabajar con Doris Gutiérrez, directora regional de la zona. Felipe Melo, director de Servicio País Rural, fue a Maule a trabajar con Patricio Uribe, quien encabeza esta región. Fernando Pardo, que era el subdirector de Servicio País Rural más Paul Oyaneder, en ese entonces director de Tutorías Sociolaborales, se trasladaron a la región del Biobío.

La emergencia ameritaba premura, por lo que estos equipos se trasladan a las zonas designadas el miércoles 3 de marzo. En forma paralela, ex profesionales SERVICIO PAÍS, junto a ciudadanos de distintas ramas de especialización, manifestaban su intención de colaborar en forma voluntaria en el trabajo de la FSP en terreno. Desde la

Fundación, Mauricio Rosenblüth, director de Propuestas País, diseñó las estrategias de intervención.

En los comedores del Hogar de Cristo de las zonas más afectadas, la FSP, a través de sus equipos de emergencia, comenzó a trabajar en el levantamiento de información, preguntándoles a las personas sobre su situación actual, cómo estaban, qué les había pasado, y qué habían perdido.

Posteriormente, se empezó a hacer “extensionismo”, es decir, acceder a personas que no iban necesariamente a los comedores, pero que pertenecían a diferentes barrios que estaban afectados por la catástrofe. De esta forma, se comenzó a levantar la información acerca de las viviendas dañadas y de las fuentes laborales perdidas. Los datos de este catastro realizado por la Fundación se transformaron en un instrumento de información fundamental para municipalidades e intendencias, especialmente en algunos casos como la comuna de Constitución.

Al momento de la catástrofe, la Fundación estaba concluyendo el ciclo SERVICIO PAÍS 2009 con un total de 470 profesionales desplegados por el país. Aquellos que se incorporaban al ciclo 2010 fueron los que atendieron prioritariamente el ciclo inicial de la catástrofe.

De esta forma, a las comunas afectadas se movilizaron unos 50 profesionales SERVICIO PAÍS, de Arica a Porvenir, a los que se sumaron más de treinta voluntarios -médicos, enfermeras, constructores, ingenieros- para trabajar en la estrategia integrada que básicamente tuvo tres ámbitos prioritarios: habitabilidad, economía familiar y apoyo psicosocial, asociado a la contención y a la revinculación de los vecinos. De esta mane-



ra, se regeneraron lazos sociales, se priorizó en la contención emocional de los niños y la atención sanitaria inmediata.

La primera tarea fue la coordinación y complementariedad del quehacer en terreno, junto con la entrega de información a las familias: dónde venía el camión del agua, dónde tenían que inscribirse para recibir alimentos y dónde había que acudir para la revisión médica. Es así como lo central era que de todos los servicios de emergencia que se estaban prestando, las familias estuvieran informadas para que pudieran acceder a ellos. Si bien los equipos estaban desplegados en la zona de catástrofe, el trabajo de la Fundación se concentró en Putú y Pellines, que son dos caletas de pescadores que fueron devastadas.

LA ESTRATEGIA DE EMERGENCIA

Las consecuencias del terremoto también se sintieron a nivel institucional. El ciclo regular de inicio se vio afectado, y se tuvo que cambiar la focalización del programa Vivienda en Zonas Aisladas, que funciona a través de un convenio con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Hasta el 2009, se había trabajado en tres regiones: Antofagasta, Los Lagos y Aysén, y para el 2010 estaba programada la apertura del programa en dos regiones más, Magallanes y Arica Parinacota. En total, tendría presencia en estas cinco regiones, sus profesionales ya estaban asignados, y sabían su lugar de destino para trabajar. Sin embargo, con el terremoto la focalización territorial cambió y ellos tuvieron que ser reasignados. De esas cinco regiones predefinidas, quedó sólo una en funcionamiento, Antofagasta. Así, profesionales que sabían que estaban destinados a Parinacota,

tuvieron que responder a un nuevo llamado: “te necesitamos en Rancagua”.

En esta tarea que implicó un nuevo desafío, la alianza con Hogar de Cristo fue virtuosa al poder complementar labores, siendo la estrategia de la FSP lo suficientemente flexible para amoldarse a la realidad de los territorios.

A diferencia de otras instituciones presentes en las zonas de catástrofe, la FSP establece una intervención a largo plazo, con el objetivo de complementar y apoyar a los gobiernos locales, por una parte, y para atender a las familias que más lo necesitan, por otra. “Llegar donde otros no llegan” fue la consigna.

La estrategia de intervención se concentró en las regiones de O’Higgins, el Maule y Biobío. Se trabajó a nivel de la costa, el secano costero y el secano interior. No en todas las comunas, sino en las que presentaban mayores niveles de daños, aquellas a cuyas autoridades les interesaba trabajar con la Fundación y en las localidades en que la institución había estado anteriormente.

La FSP trabaja en la zona adaptando el modelo establecido por el Banco Mundial, que se basa en una metodología de atención en crisis, la cual plantea que la atención en emergencia se determina en relación a cuánto y cómo se avanza hacia la reconstrucción y el posterior desarrollo de la zona que se está atendiendo. Mientras se atiende la emergencia, se va atendiendo la reconstrucción, y cuando se construye, se hace con foco en el desarrollo. Seguir una forma distinta, implica que se puede resolver el problema del techo y del abrigo, pero se generan muchos problemas más. En ese sentido, la FSP pensó que desarrollo, y reconstrucción van de la mano y no se

pueden separar de la emergencia.

Como interventores sociales ante la emergencia, la FSP integra en el concepto de habitabilidad, la calidad del entorno, conexión entre los vecinos y la calidad de los barrios como un proceso que manifiesta la complementariedad de la labor social. En ese sentido, la FSP se instala como facilitadora o puente entregando la mayor cantidad de información sobre los recursos que están a disposición de las familias. Superar la pobreza como plan de reconstrucción es una labor que tiene un fuerte foco en la vivienda, y los municipios demandan con intensidad, intervenciones que se concentren en la habitabilidad, viviendas y barrios.

Los equipos de emergencia que se armaron desde la FSP dejaron de funcionar el 31 de marzo, pero la institución se rearticuló para seguir trabajando en los territorios. Los cuatro programas se fusionaron en un solo SERVICIO PAÍS, que considera cuatro áreas de intervención: educación, salud, habitabilidad y trabajo. En función del diseño de la intervención, se crea la Unidad de Gestión Territorial que es la encargada de todo el seguimiento y el registro de las actividades que se hacen en el territorio, y la Unidad de Desarrollo de Profesionales SERVICIO PAÍS, cuya labor principal es velar por la adecuada formación y acompañamiento de los profesionales que se desempeñan en las intervenciones. Si bien el terremoto aceleró una integración programática que estaba planificada en el mediano plazo, no cambió el norte de la institución: contribuir a mejorar el acceso a bienes y servicios de personas, familias y organizaciones sociales afectadas por la pobreza y la exclusión social. ●

Bitácora de una sociedad terremoteada

Viaje a la zona cero

POR RODRIGO JORDAN, BENITO BARANDA,
LEONARDO MORENO Y CATALINA LITTIN

La confianza está en entredicho. No sólo nos toca a todos reconstruir un tercio del país que quedó en el suelo, hay que reconstruir nuestra sociedad y reconstruirnos a nosotros mismos. Después de temer por la vida, arrancar, desesperarse, perderlo todo, robarse unos a otros. Esta es la bitácora de viaje a la zona cero, de tres hombres que tienen mucho en común: lideran dos de las más reconocidas instituciones que trabajan para superar la pobreza, son amigos y cómplices y además, se libraron de sentir el remezón del 27 de febrero.

Son las cuatro de la mañana en Washington D.C. Una tormenta feroz ha dejado sin vuelo de regreso a Chile a Benito Baranda, Director Social del Hogar de Cristo y a Leonardo Moreno, Director Ejecutivo de la Fundación Superación de la Pobreza (FSP). Ambos duermen en habitaciones contiguas de un hotel luego de reunirse ese mismo día con representantes de diversas organizaciones internacionales con miras a organizar un encuentro internacional de jóvenes y articular la ayuda que Chile está enviando a las víctimas del terremoto de Haití. Benito recibe un llamado, su hijo logra contactarlo a su celular y le comunica la terrible noticia. Rodrigo Jordan, Presidente de la FSP, por su parte, está también en el país del norte dictando clases magistrales sobre liderazgo, en compañía de su hija Sofía en San Francisco. Todos despiertan de la misma forma: uno de sus hijos logra comunicarse a escasos minutos de la tragedia para comunicar la noticia. Cunde la desesperación por volver y ayudar. Una vez de regreso a Chile, comienza a planificarse el viaje a la zona cero.



Salimos a las 10.30 de la noche el miércoles 3 de marzo, un grupo de ocho personas con un único objetivo y compromiso: recorrer la mayor cantidad de localidades posibles azotadas por el desastre natural más importante de nuestra historia y así organizar el despliegue profesional para trabajar en la emergencia, pero también para iniciar el plan de reconstrucción en coordinación con otras instituciones, con el gobierno saliente y el entrante. Viajamos toda la noche, turnándonos en el volante hasta Angol, con 500 litros de agua para entregarla en dónde fuese más necesario.



LOS ÁLAMOS, LEBU, CURANILAHUE
8.00 am. Llegamos a nuestro primer destino, Los Álamos, una localidad pequeña que a primera vista no había sufrido grandes daños materiales producto del sismo, sin embargo, el daño social se palpa en el ambiente, se respira una alta tensión entre la comunidad que deambula sin rumbo por la plaza, la municipalidad, el centro de la comuna.

Los Álamos sufrió el saqueo colectivo, de cada negocio. Lo que no destruyó la naturaleza, sólo destruyó la confusión de una comunidad. La pregunta es ¿por qué?



Leonardo Moreno, Rodrigo Jordan, Benito Baranda.

“Hasta los profesores de mis hijos saquearon”

Tras reunirnos con el alcalde y el párroco, recogimos los requerimientos dando comienzo así a la coordinación de profesionales SERVICIO PAÍS y voluntarios del Hogar de Cristo para seguir trabajando en la emergencia y en la calma de su población.

9.00 am. Seguimos camino a Lebu, nuevamente nos topamos con una localidad saqueada y psicológicamente devastada. El golpe del terremoto se refleja en la tensión de su gente, en la desinformación y la incertidumbre de qué acontecerá en los próximos días: cuándo llegará la ayuda, cuándo la normalidad comenzará a llegar.

El viaje continúa camino a Curanilahue, la destrucción material comienza a hacerse más patente y las fuerzas militares también están más presentes. El ambiente es muy enrarecido, más que en los otros sectores y los relatos revelan tristeza, ira y confusión. Estamos en una localidad que ha sido arrasada por los propios vecinos, por la gran mayoría, “hasta los profesores de mis hijos saquearon” nos contaban. Aquí como en Los Álamos y Lebu, el lumpen, el pillaje, en fin, las denominaciones delictuales no tienen lugar. Los saqueos se produjeron entre pares y contra pares.

CAMPANGUE, LOTA, HUALPÉN, CONCEPCIÓN

Entramos a Concepción al borde del toque de queda establecido para las 18.00 horas. El acceso al centro está congestionado, pero nos acompaña el “puente viejo” que se cae como las corridas de dominó, un bloque tras de otro. Los militares ordenan el tránsito y logramos avanzar rápidamente, se nota la preocupación porque la gente comience a retirarse de las calles, pero quedan colas aún de personas recogiendo ayuda a la salida de los grandes supermercados.

Aquí los equipos están coordinados, así que decidimos seguir camino para llegar a las zonas más aisladas.

EN LA COSTA COELEMU, TREHUACO, QUIRIHUE, COBQUECURA, BUCHUPUREO, CURANIPE, PELLUHUE.

Llega la noche y es definitivamente negra, muy oscura y por sobre todo tristemente silenciosa. Estamos en la zona de terremoto y de tsunami y la verdad hay pocas palabras para describir lo vivido y

“La destrucción parece el resultado de un bombardeo”

“Familias que a pesar de esa desolación deciden cuidar lo poco que tienen. Ahí están solos”

lo sentido. Sabemos que los medios de comunicación han transmitido sin descanso desde estas zonas, haciendo llegar a la población imágenes, información y también sensaciones, pero definitivamente estar ahí, sentir la presencia humana, su ausencia, el silencio, el insoportable olor a mar impregnado en todas partes, es absolutamente sobrecogedor.

Simplemente no hay nada, no hay murellas, tejas, estructuras, sólo tierra, mejor dicho, arena negra, húmeda, con una alfombra de palos, el colchón de algún niño, cocinas, televisores, pantallas de computador, ropa. Una alfombra de cotidianidad de familias enteras que vivieron el doble horror.

Algunas localidades conservan un poco más, y de repente te encuentras con el resto de una casa ubicada a 500 metros del mar, azotada, pero no arrasada. Ante las luces de nuestras linternas, comienzan a asomarse desde la oscuridad familias que a pesar de esa desolación deciden cuidar lo poco que tienen. Ahí están muy solos.

“ Con mucha tristeza presenciamos el derrumbe de una arquitectura maravillosa ”

Con la ayuda del sargento Benavides logramos pasar los controles militares que están dispuestos cada 200 o 300 metros. Nos señalan que encendamos las luces de estacionamiento, ya que es la señal de vehículos que transportan ayuda.

EN EL ADOBE
CHANCO

Llegamos a la zona del adobe y las tejas grandes, es el patrimonio de la zona central. La destrucción parece el resultado de un bombardeo. Chanco es la última localidad de la jornada y es un pueblo fantasma, nadie

lo habita por estos días, por miedo a nuevas réplicas y derrumbes, lo cubre un manto de estrellas impresionante.

Avanzamos para buscar un lugar donde para unas horas, es necesario descansar un poco para seguir el recorrido. Aún queda mucho. Llegamos a una placita en el camino, resulta ser un santuario de San Sebastián, perfecto para descansar con bancas y techos de malla de kiwi. Nuestros amigos y compañeros Coty y Kiko de Vertical nos cuidan, cocinan la primera comida en el día para todo el grupo y nos tiramos en los sacos a recuperar un par de horas de sueño.



Estamos realmente cansados tras 27 horas sin parar.

5.30 Amanece, levantamos nuestro campamento improvisado y seguimos camino. Nuestro objetivo es llegar a Santa Cruz, provincia de Colchagua. Sabemos que la hospedería colonial del Hogar de Cristo en Chomedahue sufrió graves daños.

“ Nuestro recorrido finaliza con ocho personas que nunca pensaron ver la realidad tan cruda, tan desafiante. A pesar del cansancio, la energía vuelve con fuerza, hay tanto por hacer”

CONSTITUCIÓN, CURICÓ, SANTA CRUZ.

Llegamos a uno de los puntos en dónde la magnitud de la tragedia es total. Constitución es una locura, la ayuda, los militares, la ciudad en el suelo...

Nos reunimos con Laura Albornoz, Delegada Presidencial, Un Techo para Chile y nuestros equipos, para ponernos al día y organizar los pasos siguientes. Viene una réplica fuerte y larga...nadie se mueve, la reunión continua. Es corta y precisa, no hay tiempo que perder.

Seguimos a Curicó donde el centro de la ciudad está derrumbado, pero donde el comercio comienza a normalizarse día a día.

Finalmente llegamos al punto final de nuestro recorrido: Santa Cruz, Chomedahue, Paniahue. Con mucha tristeza presenciarnos el derrumbe de una arquitectura maravillosa, efectivamente la hospedería del Hogar de Cristo es pérdida total, milagrosamente todos salieron vivos.

Son las cinco de la tarde aproximadamente y tenemos que correr para llegar al evento “Chile ayuda a Chile”. Nuestro recorrido finaliza con ocho personas que nunca pensaron ver una realidad tan cruda, tan desafiante. A pesar del cansancio, la energía vuelve con fuerza, hay tanto trabajo por hacer y el tiempo sigue corriendo.

Miles de compatriotas no sólo tienen que recuperar su casa, o el alimento, sino también la relación con su comunidad a través de la confianza y la capacidad de rearticular el ingreso familiar. Se perdieron los ciclos económicos en las localidades, ya sea en el caso de los pescadores o el turismo, por ejemplo. Por ello, la reconstrucción es un trabajo de larga duración.

Pese a todo lo visto, en el espíritu del equipo prima un sentimiento: siempre hay una oportunidad. ¿Será que un estremecimiento subterráneo nos hará despertar y reencontrarnos de nuevo como país? ●

“ ¿Será que un estremecimiento subterráneo nos hará despertar y reencontrarnos de nuevo como país? ”

“Una vivienda de emergencia para capear el invierno no puede emplazarse, levantarse y habitarse sin considerar cómo, con qué características y cuándo se entregarán las viviendas definitivas”.

LEONARDO MORENO, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FSP

“Días después del terremoto, recorriendo la zona con autoridades locales, se veía una fuerte sensación de angustia, de pregunta y desesperanza, respecto de qué sociedad hemos construido”.

RODRIGO JORDAN, PRESIDENTE DE LA FSP

“El trabajo remunerado es uno de los dispositivos de contención psicosocial más importantes para evitar la desorientación y el inmovilismo”.

LEONARDO MORENO, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FSP

“Una crisis humanitaria multidimensional, requiere de la concurrencia organizada y coordinada de todos los sectores. La estrategia de emergencia-reconstrucción-desarrollo tiene su articulador insoslayable en el gobierno, pero requiere el apoyo decidido y generoso del sector privado y la sociedad civil no lucrativa”.

LEONARDO MORENO, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FSP

“La reconstrucción tiene que hacer partícipe a la comunidad local. La reconstrucción no va a ser robusta, perdurable, sustentable, si no se hace con la gente”.

RODRIGO JORDAN, PRESIDENTE DE LA FSP

La catástrofe de la pobreza



POR LEONARDO MORENO, DIRECTOR EJECUTIVO
FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA

Las personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad suelen estar muy expuestas a las consecuencias negativas de los desastres naturales. Sus activos y recursos son insuficientes para contrarrestar los efectos adversos de éstos en su nivel de bienestar. Tras los acontecimientos recientes, miles de familias y comunidades han visto decaer peligrosamente su nivel de vida producto de la pérdida no sólo de viviendas y servicios básicos, sino que también debido a la merma en sus posibilidades de trabajar y generar ingresos. La catástrofe ha dejado, nueva y literalmente, al “des-cubierto” a miles de familias que vivían en una situación de alta fragilidad e indefensión, sin muchas posibilidades y redes efectivas para repararse de buena manera.

Si esta situación se prolonga en el tiempo, dicho estado podría infringir una lesión más profunda y perdurable en miles de compatriotas, impidiéndoles dibujar un futuro de reconstrucción y desarrollo efectivo. Por ello, debemos redoblar nuestros esfuerzos.

Centrar la mirada en la emergencia es una urgencia fáctica, y diseñarla bien es un imperativo no solo técnico, sino también ético. Debemos tener extremo cuidado sobre cómo hacemos las cosas.

Pensar de forma inteligente la emergencia nos obliga a visualizar también la fase de reconstrucción. En ese sentido, una vivienda de emergencia para capear el invierno no puede emplazarse, levantarse y habitarse sin considerar cómo, con qué características y cuándo se entregarán las viviendas definitivas.

Asimismo, debemos abordar la emergencia, considerando desde el día uno los

eventuales daños que se produjeron a la base productiva, soporte de la economía familiar. Las familias deben contar con apoyos eficientes y oportunos para reponerse rápidamente del siniestro económico asociado a la catástrofe y así evitemos que engrosen las filas de la pobreza dura. El trabajo remunerado es uno de los dispositivos de contención psicosocial más importantes para evitar la desorientación y el inmovilismo. Los pescadores deben salir pronto a pescar, los agricultores, a cosechar, los comerciantes, a vender.

En ese sentido, todo proceso de emergencia y reconstrucción debe ser pensado para la gente, considerando sus padecimientos, pero también sus fortalezas y recursos. Es fundamental devolverles la esperanza y la confianza en su sociedad. Esta catástrofe requerirá como ninguna otra de una estrategia de trabajo profunda en lo psicosocial, constante y correctamente abordada desde todos los ámbitos de acción. Debe basarse en prácticas tradicionales de la vida que permitan reconstruir sentido colectivo, de normalidad y proyección. Toda intervención en la zona debe apoyarse en la gente afectada y ser permeable a sus opiniones y necesidades.

Una crisis humanitaria multidimensional, requiere de la concurrencia organizada y coordinada de todos los sectores. La estrategia de emergencia-reconstrucción-desarrollo tiene su articulador insoslayable en el gobierno, pero requiere el apoyo decidido y generoso del sector privado y la sociedad civil no lucrativa. Uno de los problemas más complejos de resolver en contextos de catástrofe es el incremento de la “capacidad” de la estructura de oportunidades,

que refiere a la capacidad de llegar a todos los sectores y familias que se han visto afectadas y no pueden enfrentar la emergencia completamente solos. Para eso es clave que Estado, sociedad civil y empresa se articulen y complementen, para llegar con celeridad, oportunidad y calidad. ●

“ La catástrofe ha dejado, nueva y literalmente, al ‘des-cubierto’ a miles de familias que vivían en una situación de alta fragilidad e indefensión ”

Columna de opinión publicada en diario La Tercera, 22 de marzo de 2010.

“La reconstrucción no va a ser robusta ni sustentable si no se hace con la gente”

Entrevista a Rodrigo Jordan, Presidente de la FSP

Está convencido y trabajando para eso desde la presidencia de la Fundación Superación de la Pobreza. Conversamos con uno de los líderes con mejor perspectiva del reto que significa reconstruir.

Extracto de la entrevista publicada en la Red de Diarios Ciudadanos, en mayo de 2010.

Es un personaje en varios sentidos. Con un currículum extraordinario, tanto en lo académico (doctorado en Oxford), como en lo deportivo (subió el Everest, entre otras proezas). Se le ve muy activo, con la “foto” del panorama de la reconstrucción muy claro. También ve con angustiante claridad los desafíos que hay que superar, antes que se conviertan en amenazas. Acá se explaya sobre un par de puntos y muestra su reflexión en torno a los retos post terremoto.

La Fundación Superación de la Pobreza está haciendo un gran despliegue por llevar recursos a las zonas en desastre, pero más allá de los esfuerzos, queda al descubierto la mala distribución del capital humano en Chile. “El terremoto dejó al descubierto muchas cosas, en términos de la capacidad del Estado en sus distintos niveles, mostró una gran diferencia entre el gobierno central y los gobiernos regionales y locales, no sólo por su capacidad de gestión, sino también de recursos e infraestructura. En general, el gobierno central tiene mucha capacidad, gente muy competente y gran despliegue de recursos, en este gobierno y en el anterior, pero eso no se condice proporcionalmente con lo que uno ve en las regiones y menos en los municipios”, señala Jordan.

- ¿No sería ésta una oportunidad para mejorar en eso? Fue uno de los pilares que fallaron, sobre todo en las regiones donde hoy hay aún un poco de desconcierto.

- También quedó al descubierto cierta debilidad del tejido social local. Se ha conversado mucho sobre los saqueos de los tres o cuatro primeros días, que mostraron que

ese tejido social no es comunitario, es muy individualista. Días después del terremoto, recorriendo la zona con autoridades locales, se veía una fuerte sensación de angustia, de pregunta y desesperanza, respecto de qué sociedad hemos construido. Parte de la responsabilidad de los gobiernos es construir tejidos sociales robustos para que haya más autonomía, incluso a nivel de vecindario, pero es una tarea compartida, porque también uno ve que se dice: ‘vamos a organizar la junta de vecinos’, y nadie quiere ser presidente ni tesorero. Nosotros como individuos hemos sido poco generosos con nuestro tiempo.

- ¿Cómo evitamos que con toda la ayuda que llega de afuera, se rompa metodológicamente uno de los estilos distintivos de la Fundación que dirige: instalar capacidades sin ser asistenciales?

- Esa postura es muy profunda en nuestra institución a todo nivel, cruza nuestro directorio, profesionales y voluntarios, y nuestra investigación. Es un compromiso muy profundo con la construcción de capacidades.

Nuestra gente actúa como conectores, primero reconociendo que por destruido que esté por el terremoto, una familia siempre tiene activos. Tal vez no tiene activos materiales porque perdió su casa, su bote, pero tiene su activo de su propio tejido social, su sindicato, una base de organización, un conocimiento de la realidad local, etc. Siempre hemos dicho que por vulnerable o pobre que sea un hogar siempre hay activo, y lo que tratamos de hacer es movilizar esos activos hacia las grandes oportunidades que Chile está generando. El Estado, las em-

presas privadas, las organizaciones, generan un mundo de oportunidades, el problema es que esto no está conectado con este hogar que tiene activos, pocos, pero los tiene. El ejemplo de eso es la construcción de soluciones habitacionales en la periferia de las ciudades, y entonces quedan desconectados de las oportunidades.

Nosotros actuamos como conectores. Muchas veces se dice: ¿en que está el profesional de SERVICIO PAÍS? Está agregando demanda de una determinada comunidad para postular subsidios del Ministerio de Vivienda. No está entregando nada (material), pero construye en esa comunidad la capacidad local, poniéndola en conocimiento, y la conecta para usar una oportunidad que entrega el Estado, que está disponible, y genera una capacidad de superación de pobreza que es más autónoma y menos asistencialista.

No hemos perdido eso ni en los días inmediatamente posteriores al terremoto. Es cierto que colaboramos con el Hogar de Cristo, con Caritas, en la ayuda directa (ropa, abrigo), pero incluso en la distribución pedimos que la comunidad se organice para ver como se reparten mejor estos bienes.

- ¿Y la sociedad civil que rol juega en esto?

- La reconstrucción tiene que hacer partícipe a la comunidad local. La reconstrucción no va a ser robusta, perdurable, sustentable, si no se hace con la gente. Si es una solución centralizada, ni siquiera de Santiago, también desde la intendencia, *top down* como se dice en inglés, va a ser débil o, a lo menos, se van a perder muchas oportunidades y recursos.

- **En el discurso de la reconstrucción no pareciera estar tan instalado el tema de la descentralización, que parece ser un agravante del desastre ¿De qué manera aprendemos de las lecciones del terremoto y aprovechamos esta oportunidad para hacer de nuevo, pero incluyendo el desafío de descentralizar?**

- Nosotros creemos mucho en el municipio como gobierno local, como unidad mínima de gestión territorial. Las comunas son territorios que son factibles de administrar adecuadamente, y uno podrá siempre argumentar que esos municipios están cortos de recursos humanos y técnicos financieros, pero eso hay que mirarlo con cuidado, porque cuando SERVICIO PAÍS partió hace 15 años no había casi ninguna capacidad de profesionales en los municipios más aislados y remotos y SERVICIO PAÍS suplía eso. Ahora cambió, y por pequeño que sea el municipio tiene capacidades profesionales que antes no tenía, pero aún así siempre habrá más demanda.

No nos olvidemos de la dimensión del terremoto, y frente a eso, aunque hubiéramos hecho un esfuerzo consciente de entregar mayor autonomía con recursos, no creo que hubieran sido capaces de responder a esa dimensión. Hay que tratar de ser objetivos para que los aprendizajes sean reales y no ficticios, ¿cuánto habría sido necesario instalar en los municipios para enfrentar una crisis como ésta? No estoy diciendo que no haya que hacerlo, pero la dimensión de esto supera a cualquiera. Es legítima la demanda de más recursos para más autonomía, pero hay que contrastarlo con los recursos disponibles.

- **¿Cuál es la responsabilidad de los medios de comunicación en la reconstrucción?**

- Hubo voces que criticaron la cobertura melodramática de los primeros días del terremoto, pero igual así había alta sintonía. Los medios tienen que actuar responsablemente según un código propio, y no necesariamente según el criterio del consumidor. Sería bonito que tuvieran una presentación pública de cuál es su razón de existir como medio, ya que va a determinar su rol, y con eso podríamos exigir calidad.

Dicho eso, los medios tienen que poner toda la verdad sobre la mesa. No creo que existan noticias que, por motivos de seguridad nacional o lo que sea, no puedan ser exhibidas al público. Puedo entender que hay momentos en la historia como una guerra, pero es un momento extraordinario. Creo de verdad en la libertad de expresión. Si alguien piensa que los medios fueron un poco explícitos con los robos y los desmanes, bueno eso es el país que estaba ocurriendo, no le echemos la culpa a los medios de la sociedad que hemos construido y que ellos ventilan. En nuestros diarios ha surgido la crítica al centralismo y sensacionalismo de los medios masivos, y gente en Hualañé, por ejemplo, dice: 'es necesario que nos estemos muriendo para que los medios vengan a cubrirnos, pero cuando dejamos de agonizar se van'.

Entonces, los medios tienen que ser responsables con la oferta que los define frente al público que los consume. ●

FACTOR HUMANO

Las primeras labores de ayuda a los más afectados por la catástrofe, nos permitieron descubrir que había que reconstruir mucho más que lo material o lo productivo. Había que restituir las confianzas, las redes de apoyo, los lazos que nos permitían vivir en comunidad.

Resignificar nuestra relación con el entorno donde nos tocó vivir y recuperar la

capacidad de sonreír a pesar de la dificultad, parecían tareas imposibles.

A través de los testimonios de personas que estuvieron en la zona cero y han tenido un rol activo en las labores de reconstrucción, queremos dar cuenta de distintas visiones y experiencias, y de la importancia de la participación coordinada de autoridades, sociedad civil y comunidad.



Profesionales Servicio País ante la emergencia

POR MACARENA LLADSER Y GABRIELA CAMARGO

Sábado 27 de febrero, 3:34 AM, el suelo se remece por casi tres largos minutos, tiempo suficiente para que el sismo de 8,8 grados devaste parte importante del territorio nacional. Tras el movimiento sísmico, el tsunami inundó las localidades costeras del Maule y el Biobío. Zonas como Constitución, Pelluhue, Curanipe, Pichilemu, Iloca, Dúo, entre otras, fueron assoladas por la fuerza del mar, que se llevó mucho más que las casas y el trabajo de toda una vida.

Es aquí donde comienza nuestro relato que transcurre en Dichato y Coliumo, localidades costeras a las cuales se trasladaron profesionales SERVICIO PAÍS para aportar en la difícil tarea de la reconstrucción. Esta es la experiencia compartida de esos profesionales y de la comunidad.

“Esta es la aldea más grande de Chile, tenemos 519 mediaguas. Le pusimos nombre a este sector, Playa Centro, y por dentro, a sus calles, le pusimos los nombres de las personas que fallecieron en el tsunami. También hay una calle llamada Alejandro, que es el primer niño que nació en la aldea”, cuenta Miguel Barra, dirigente de la aldea El Molino, refugio que se organizó para la gente de Coliumo, en total 97 familias.

“Hemos tenido un trabajo muy amplio y muy planificado con los chicos que trabajan en SERVICIO PAÍS, son excelentes profesionales. Les agradezco a ellos, porque sé que estamos trabajando, sé que vamos a progresar, que vamos hacer muchas cosas a favor de la gente del sector”, agrega el dirigente.

Muy cerca de Coliumo, a unos 10 kilómetros, está Tomé, lugar donde se radicó el equipo de SERVICIO PAÍS que tiene como

misión acompañar y aportar profesionalmente a las comunidades del sector en el proceso de la reconstrucción.

Fernanda Recabarren (27), psicóloga de la Universidad del Desarrollo de Concepción, cuenta desde su óptica lo que implica en la práctica participar en el programa: “trabajamos acá con los comerciantes del sector. Estamos haciéndonos cargo de diferentes áreas con ellos. Nuestro equipo está compuesto por Carlos Figueroa, arquitecto, en el área habitabilidad, y Esteban Cares, que es ingeniero comercial. Con ellos estamos viendo cómo apoyar la economía familiar. Con Francisca Molina, que es trabajadora social y yo que soy psicóloga, estamos en el área de apoyo a la familia. Nos hacemos cargo de algunas necesidades como gestionar las Fichas de Protección Social, para postular a distintos proyectos. Entre todos nos complementamos para ser un apoyo multidisciplinario a las familias. Las personas necesitaban hablar, expresar todo lo que les había pasado. Estamos trabajando con 24 familias, que tenían distintos tipos de negocios en este sector. Están distribuidas en distintas partes, algunas están en aldeas, otras en casas de algunas familias. Son todas personas que no pueden volver a habitar sus casas”.

EXPERIENCIAS EN CARNE PROPIA

“ Tenía un bazar... lo perdí todo, se lo llevó el mar ”

Ángela, residente de Coliumo de toda la vida, cuenta que un día vinieron a buscar a los microempresarios de la zona que estaban inscritos como tales. Ella tenía los papeles que acreditaban su iniciación de actividades y aunque se sentía muy desesperanzada y con poca fe, se inscribió en la lista que estaban haciendo los profesionales SERVICIO PAÍS. A las dos semanas de haber postulado a un fondo para reconstruir su local, la llamaron. “Los chicos me han ayudado harto, y ahora nos pusimos de acuerdo para trabajar en un plan de negocios. El kiosco todavía no lo tengo



armado. Mi negocio, el que tenía abajo, se llamaba Fénix. Abajo tenía un bazar y ahora quiero tener una patente de minimarket. Aquí no hay ni un negocio y sería el primero del sector”, dice Ángela.

Ella recibió 2.500.000 pesos para reinstalar su bazar. Esteban Cares ingeniero comercial del programa, está ejecutando el plan de negocios que pretende revivir “El Fénix” de Ángela. “Como toda empresa tenemos que establecer misión, visión y objetivos a largo plazo, para ordenar y tener todo planificado, para que más adelante sea exitoso el negocio”, dice Cares y agrega que “es una buena oportunidad de negocios porque es el primer y único local que va a poder suplir algunas necesidades de la aldea”.

“Aquí se vendían las mejores empanadas de Dichato y de sus alrededores...”

En Dichato, Jorge Saavedra, es dueño de un restorán ahora en ruinas, lugar donde, según él, se vendían las mejores empanadas. “Estamos viendo la posibilidad de reparar el local y reutilizar algunos materiales, estamos tratando de acomodar el cuento”, explica.

“Está todo en el piso. Los chicos de la Fundación me están ayudando con un nue-

vo diseño para parar el restorán. Hay que estar listo con la temporada que se viene, en septiembre va a llegar gente aprovechando el turismo. Hemos demostrado con el asunto de la empanada que la gente viene. No podemos perder la continuidad del turismo, tenemos cosas que ofrecer: buena cocina, buena gastronomía, pero hoy tenemos trabas con el plano regulador. Los permisos ya los gestionamos con el municipio. Hay que pararse otra vez, pero falta que nos den facilidades, porque, por ejemplo, ahora mismo con el tema de la electricidad quieren un plano y qué plano les puedo dar yo desde

aquí si no tengo nada... lo único que pido es que me pongan un poste, el medidor, y, obviamente, pagando lo que haya que pagar. Un plano con un contratista autorizado vale 160 mil pesos, que no tengo. Esas son las trabas que nos van poniendo” relata.

“Gracias a Dios me adjudiqué los 5 millones”



Raquel Monsalves, es dueña con su madre de “Agua Luna”, un restorán que se ubica en la villa El Escape. Cuenta que su casa, donde funciona el restorán, era de material sólido, pero el agua entró botando un pilar y el techo se les vino encima. Ella postuló a los distintos montos que Fomento Productivo destinaba para reparación y reposición de maquinarias, y se adjudicó cinco millones de pesos para poder reactivar su negocio. “Presenté toda la documentación que pidieron. Fui de las primeras de la agenda corta y con esto voy a reparar lo que quedó”, cuenta.



Los profesionales SERVICIO PAÍS le propusieron un plan de negocios como a los otros comerciantes. “Ahora no sé si va llegar más o menos gente, por lo de la catástrofe, son pasos inciertos, pero con fuerza de voluntad... hay que tirar para arriba no más”, señala con optimismo Raquel.

LOS PROFESIONALES

Luego de la catástrofe, Esteban Cares estaba en Llanquihue, lugar donde vive, y veía todos los días las imágenes de la destrucción por televisión e Internet. Quería trabajar en la zona, y para el llamado de la Fundación tuvo gran disposición. Finalmente, llegó a Tomé después de dos o tres semanas del terremoto. Al principio, con gran impacto al ver todo lo que estaba pasando. Si bien había vivido lo que era el terremoto, la sensación de estar en una ciudad devastada era totalmente distinta.

“Hay que ser fuerte en este trabajo, nos encontramos con muchas cosas, viviendas, locales, todo destruido, pero estamos aquí, trabajando con la gente, compartiendo sus penas, sus logros, pero sin dejarlos solos”, relata, quien hoy se desempeña como profesional SERVICIO PAÍS.

Y continúa:

“Inicialmente conectamos redes, hicimos mucha contención emocional, porque era lo que las personas, en ese minuto, necesitaban. Y monitoreamos qué estaban haciendo las otras organizaciones presentes y hasta cuándo iban a estar. Pasó mucho que venían personas, que estaban el fin de semana, o a lo sumo un par de semanas, y luego se iban. Había mucho desorden para trabajar. Estuvimos harto

tiempo tratando de organizarnos, de a poco conectamos hilos, redes, para que las personas pudieran empezar a levantarse. Muchas veces con una simple palabra comenzaba a mejorar el ánimo, decirles que estábamos con ellos, para nosotros fue bastante impactante. Te das cuenta que hay otras cosas que se valoran mucho más al estar en estas circunstancias.

Sabíamos que este proceso iba a ser largo, que puede demorarse años, pero empezamos a formar cimientos sólidos desde el principio. Lo otro que le recalcábamos harto a las personas es que nosotros no venimos por tres meses, que no sólo veníamos a escucharlos, entregarles algo, para después irnos, sino que íbamos a estar todo el año con ellos, que si necesitaban algo se acercaran, que de alguna manera lo vamos a solucionar. Si hay gente que está fuera de la focalización igual la vamos a apoyar y que nuestra ayuda no es una solución efímera.

Nos hemos encontrado todo tipo de personas, gente con la moral muy baja, gente que ha querido atender contra sus vidas, hasta gente bien amistosa, que se han tomado con más entusiasmo volver a partir de cero. Nosotros estamos ahí, para gente con cualquier tipo de condición anímica”.

“Hay harta pega y no me arrepiento, no creo que en ningún otro momento de mi vida pudiera haber aportado más con mi presencia en Coliumo, que ahora. Luego de dos semanas del terremoto les dije a mis papás que me vengo a Dichato, y me dijeron: ‘pero cómo te vas a un lugar del que todos arrancan’, pero ahora entienden y de verdad que es súper gratificante este trabajo. Duro, pero gratificante”, cuenta la psicóloga, Fernanda Recabarren. ●

Los niños de la caleta Los Pellines

Equipo SERVICIO PAÍS de emergencia Constitución
Marzo 2010

POR RODRIGO OLIVARES · JEFE TERRITORIAL
SERVICIO PAÍS · REGIÓN DEL MAULE

Caleta Los Pellines es una localidad pequeña que queda a 20 kms. de Constitución, donde habitan unas 300 personas. Sus habitantes viven fundamentalmente de la pesca artesanal y del trabajo en la forestal Mininco. Ciertamente que la vida de este asentamiento costero cambió drásticamente una vez ocurrido el terremoto y maremoto del 27 de febrero pasado. Un tercio de las casa de los pescadores/as fueron arrasadas por el mar, 18 de las 21 embarcaciones sufrieron daños severos o pérdida total, y la geografía del borde costero fue modificada. En fin, el movimiento telúrico los marcó para siempre.

La primera medida fue la instalación de un campamento de emergencia que congregó a las 21 familias más afectadas por la entrada del mar. Son 80 personas que hoy viven en mediaguas distanciadas a un metro y medio una de otra, algunas habitadas por familias de hasta siete personas.

Cuando llegamos a Pellines, entramos directamente a este campamento. El equipo SERVICIO PAÍS de emergencia de Constitución se centró entonces en tres líneas de acción: contención emocional, empleo y habitabilidad. Dentro de la contención emocional se optó por apoyar a los sectores más vulnerables, a las mujeres y niños.

Principalmente decidimos trabajar con los niños debido a que contábamos en el equipo con profesionales que habían trabajado anteriormente en el área de educación en la Fundación. Rápidamente conformamos una cuadrilla de cuatro profesionales con experticia en esta materia.

El universo de niños no es menor, en el campamento viven alrededor de 30

niños y niñas entre seis y 10 años de edad. A través del juego y de la permanencia casi diaria en el campamento pudimos generar lazos de confianza, que nos permitieron hacernos una primera idea de la situación: los niños y niñas tienen miedo, se sienten inseguros, necesitan protección y sentirse acompañados, esas fueron nuestras primeras conclusiones.

Sus relatos y anécdotas están cruzadas por la experiencia del tsunami, más que el terremoto. El mar pasó de ser su compañía natural a algo que hay que temerle, les cuesta separarse de sus familias y no quieren ir a la escuela.

A su vez, se sienten especiales e importantes, saben que a pesar de la tragedia, están en una situación de privilegio ante los medios de comunicación. La TV ha ido al menos tres veces al campamento, antes nadie sabía que ese lugar existía, han recogido sus testimonios y todos tienen algo que contar.

Con estos antecedentes, decidimos trabajar primero en lo recreativo, generando espacios de juegos con sentido, no a la pelota, no a la escondida, pero sí actividades que se desarrollaran en equipo, donde entre todos tuvieran que resolver una dificultad, encontrar una pista, etc.

El segundo paso que intentamos dar fue que resignificaran o al menos reconocieran su entorno, y para esto hicimos dos actividades muy bonitas. Una tenía que ver con el reconocimiento de los sentidos y hacerlos caminar atados a una cuerda, con los ojos vendados sintiendo los olores y texturas de la naturaleza. Fue, más allá de lo profesional, muy emocionante verlos en silencio hacer

“ A pesar
de todo, aquí
vivo y lo puedo
disfrutar ”

un recorrido, tomando ramas, oliendo hojas, como diciendo: 'a pesar de todo, aquí vivo y lo puedo disfrutar'.

El siguiente paso fue invitarlos a jugar a la playa, al principio no querían, pero les propusimos un marco de seguridad, todos estaríamos tomados de las manos. Finalmente bajamos a la orilla, estuvieron ansiosos, pero pudieron correr y saltar, hasta mojarse los pies en su playa, ante los ojos atentos de sus madres que vigilaban cada movimiento desde las alturas del cerro.

También tuvimos fracasos, o nos faltó tiempo, al intentar trabajar el desapego a

la familia, en este momento el 90% de los niños y niñas del campamento estaban sin ir a la escuela por temor a separarse de su familia. A pesar de que la escuela está en una zona de seguridad.

Sin duda esta fue una experiencia tremendamente enriquecedora para todos quienes estamos desde el inicio trabajando en las localidades afectadas, aprender de los niños la simpleza de la ruralidad, la capacidad de sonreír a pesar de la dificultad. Aún no tengo claro cuánto avanzaron con nuestro trabajo, pero cuando te cuentan que en la noche estuvieron jugando los juegos que

nosotros les enseñamos, me parece que es suficiente, porque significa, que potenciamos habilidades que ya tenían. ●



“Hay un espíritu de seguir adelante, empezar una vida nueva”

Entrevista a Valentina Moscoso

Dirigenta de la aldea Cocholgue, Región del Biobío

POR MACARENA LLADSER

En la recién inaugurada sede social del campamento de Cocholgue, se puede apreciar la magnitud del terremoto y tsunami desde otra perspectiva, desde aquella que tienen miles de familias de la región del Biobío que debieron seguir con sus vidas adelante. Todo en un nuevo contexto: vivir en “la aldea”.

Valentina Moscoso, una mujer de 49 años, es la presidenta de la junta de vecinos del campamento Cocholgue, que surgió tras el 27/F. A diferencia de otros sectores, este pueblo costero no fue invadido por el mar, sino que el suelo quedó sumamente inestable y con altas probabilidades de ser afectado por un aluvión.

Las 140 familias del campamento que preside Valentina fueron reinstaladas en la parte alta de Cocholgue, mientras otras aún, a seis meses del terremoto, se resisten a dejar sus casas, pese al inminente colapso del terreno sobre sus hogares. Valentina vivió la catástrofe desde la dirigencia, estaba “en el momento y en el lugar adecuado”, nos confirma modestamente. Sus innovadoras ideas y su manejo con las autoridades quedan en evidencia en la siguiente entrevista.

- Antes de llegar a esta aldea, previo del terremoto ¿eras dirigente?

- Antes vivíamos en la caleta de pescadores de Cocholgue, que se dividía en Caleta Grande y Caleta Chica. Quiero hacer hincapié en que somos la caleta merluzera más grande de Chile, eso que se recalque, porque a veces no se le da la debida importancia. La mayoría de los pescadores merluzeros están en esta zona. Yo era la secretaria del sindicato de buzos y pescadores de Cocholgue, se lograron hartas cosas. Ahí la gente vio la gestión que hice.

- ¿Una vez que pasó el terremoto, se tuvieron que venir al campamento?

- La gente arrancó para arriba, por el cerro, y nos concentramos como ciento y tantas familias. Yo siempre digo que fui dirigente por esas cosas de la vida no más, porque preguntaron ‘quién tiene un lápiz y un papel’. y yo lo tenía. Y empezamos a anotar familias, hacer un catastro. Y así me fui metiendo y quedé como encargada de campamento. Hace poquito fui elegida presidenta de la aldea Cocholgue.

- ¿Cómo se organizaron luego del terremoto?

- Toda la organización ocurrió espontáneamente. La ayuda empezó a llegar sola, sin que nadie la gestionara, ni la pidiera. De a poco la gente fue viendo quién se preocupaba de los vecinos, quién trataba de hacer algo. ¡Uno era una simple pobladora más, igual que todos no más! A lo mejor con la personalidad de hablar y de decir las cosas. Cuando estábamos en campamento comenzamos a hacer el catastro. Al principio eran 70 familias que estaban a mi cargo. Hoy somos 270.

¿Ves que la gente de la aldea tiene capacidad de superación?

- Al mirar a la gente, yo digo que a todos nos cambió la vida radicalmente. De tener una casa cómoda, con hartas piezas, con tu baño adentro, pasar a estar controladas por el agua, compartiendo baños con personas que nunca pensaste, la gente se empieza a no quedar conforme con eso, sino que a luchar por otras cosas: ‘si vamos a tener baño’, ‘si vamos a tener agua potable’. La gente quiere vivir bien, surgir. Hay un espíritu de

quedarse y seguir adelante, empezar una vida nueva, pero aquí arriba [en el campamento]. La gente baja a trabajar a la caleta, porque allá está su fuente laboral, pero también se está viendo la posibilidad, como estamos trayendo más cosas, de empezar a trabajar acá. Hay que hacer plazoletas, empezar a adornar, traer flores, paisajes, y hacer invernaderos.

- ¿Crees que de la gente que está en el campamento, están todos trabajando para que en el futuro funcione y esté más bonito?

- Yo creo que hay que integrar a todos, a los jóvenes, adultos, niños, a todos en su espacio. Todos tienen que tener una tarea. Uno tiene que asignarles algo a ellos para que se motiven, porque sino se quedan ahí en la casa sin hacer nada. La idea es que salgan, que hagan algo. Tenemos que hacer un invernadero, la municipalidad nos va a ayudar. Entonces, ahí van a tener cosas de que preocuparse.

“A todos nos cambió la vida radicalmente”

- ¿Cómo ha respondido el gobierno local?

- Con el gobierno regional un siete. Casi todo lo que se ha logrado acá ha sido por el gobierno regional. La intendenta ha tenido la deferencia de venir, de conversar con nosotros. ¡No sólo con las autoridades! Para nosotros eso es algo importante, porque



“ Nosotras hemos sido el sustento de los hogares este tiempo ”

de repente le preguntan a las autoridades y ellos opinan una cosa y nosotros los pobladores otra. El Seremi de Mideplan un siete, también. ¡Qué voy a decir de él! Si viene para acá con sus botas, a la hora que sea, llueva o no llueva.

Con el municipio hemos tenido, no diferencias, pero a veces dice que no tiene recursos. Entonces, al final uno no sabe si es porque no tienen recursos, o porque no hay interés. A veces pienso que es un problema político el que hay ahí y pagamos los platos rotos los pobladores. Aquí se debiera trabajar con el gobierno que sea, de la tendencia política que sea, porque si empezamos a mirar otras cosas, nunca vamos a tirar para arriba, porque todos unidos y organizados se logran más cosas.

- Y la vida cotidiana, los conflictos, el tema del agua ¿cómo lo resuelven?

- El tema del agua es una grave situación para nosotros, porque es lo primordial para subsistir, para lavarse, cocinar, para que no haya enfermedades. ¡Siempre tiene que haber agua! Y los caminos, a nosotros la intendencia nos ha dado material, ripio itodo! pero luego se empezaron a romper

afuera por el tema del alcantarillado. Quedó la escoba en los caminos.

- ¿A cuánto están del centro de Tomé?

- En auto, a 20- 15 minutos, pero los que trabajamos salimos a pie hasta afuera. Yo tuve que caminar hasta la escuela para tomar locomoción. Es harto. Aparte que si los caminos están malos y con barro, llegas a una oficina toda embarrada a conversar algo. No es muy agradable.

- ¿Cómo se solucionó el tema de la escuela para los niños?

- La escuela y el centro comunitario son bendiciones que han llegado aquí. Bien por los pobladores, por la gente. Y gracias a la gestión de la presidenta del centro de padres, ella se movió hasta que dio con el ministro Joaquín Lavín, lo trajo aquí, e instaló una escuela.

- ¿Ha sido difícil la convivencia bajo estas nuevas circunstancias?

- Hasta el momento la convivencia ha sido excelente. Una gran cosa, porque acá llegó gente de la Caleta Cocholgue, de distintos sectores, gente que nunca habían sido vecinos. Si de repente ha habido algún problema, la gente se ha acercado y lo hemos solucionado, pero ha sido algo muy puntual. Por mi lado, como encargada de campamento, le preguntaba a mi gente: con quién te gustaría quedar a ti, y con quién no te gustaría quedar.

- ¿Hicieron un trabajo importante de organización?

- No me acuerdo por qué hice eso, por instinto. Uno como pobladora piensa, ‘me gus-

taría quedar con este, con este otro’. Y tuve la gran suerte de que todo el mundo quedó bien ubicado. Algo me insinuó la asistente social, Sonia Retamal. Hoy estamos en la primera etapa, que tiene 140 familias, de las cuales no hemos tenido ningún problema y espero tampoco los haya cuando se sumen 130 personas más, en la segunda etapa.

- ¿Y están trabajando con el tema de empleabilidad?

- Las mujeres de Cocholgue están trabajando por los pro empleo, por la Pastoral Obrera, y también hay un grupo de 10 mujeres que trabajamos para la Municipalidad de Tomé. Nosotras hemos sido el sustento de los hogares este tiempo. Recién los hombres están arreglando sus materiales de trabajo, empezando todo de nuevo, pero el tiempo no está bueno. Para el pescador artesanal este tiempo es malo. Se cierran los puertos. Salieron a trabajar, pero ha pasado bastante tiempo, y las cuentas no van a esperar que uno tenga trabajo, por eso la mayoría de las mujeres estamos trabajando. ●

Intendente de la Región del Maule, Rodrigo Galilea:

“Una de las grandes lecciones de esta emergencia, es la importancia de la participación de la sociedad civil en todo el proceso de ir en ayuda de la gente”

POR CLAUDIA FARFÁN E.

Si bien la realidad post terremoto nos golpeó como país, la zona de catástrofe se encuentra en pleno proceso de reconstrucción. En esta entrevista, el Intendente de la Región del Maule, Rodrigo Galilea aborda el trabajo del gobierno en el diseño, ejecución y recaudación de fondos para financiar proyectos de reactivación en la región. En forma paralela, también resalta la labor de las organizaciones de la sociedad civil en la respuesta a las demandas que emergen desde la ciudadanía.

- A casi seis meses del terremoto, ¿cómo describiría el panorama general de la Región, desde la perspectiva del bienestar de las personas afectadas por la catástrofe?

- En términos generales está bastante ordenada, lo que no significa que haya ciertos servicios y ciertas condiciones que se encuentran perturbadas respecto a lo que uno entiende como una situación normal, como el tema de la vivienda o la gente que está viviendo en mediaguas. Por más que hemos procurado que tengan condiciones térmicas y eléctricas, sin duda que vivir en una mediagua es una situación perturbadora de la vida familiar y en la cual nadie quiere permanecer.

El otro tema complejo es el hospitalario. Hay que recordar que de los siete hospitales de la región se cayeron prácticamente todos, a excepción de Linares, por lo tanto hemos tenido que implementar medidas de emergencia que han funcionado bien, pero que de todas maneras están lejos de constituir una normalidad en el tema de salud. Finalmente, los alumnos que estaban en colegios que resultaron totalmente destruidos, y que tienen que asistir a otros

establecimientos, están en una situación de evidente anormalidad pues además muchos de ellos tenían jornada escolar completa hasta antes del terremoto. Sin perjuicio de ello, vemos muchos signos de normalidad y de mejora en la región: la actividad económica se ha mantenido en niveles bastantes razonables, la cesantía no se disparó, sino que, al contrario, se ha mantenido en un nivel aceptable y en una buena posición si uno lo compara con el resto de las regiones del país. Además, dentro de las regiones del terremoto esta ha sido la única capaz de crecer económicamente y no solamente eso, sino que ha ido mostrando una fuerte capacidad de crear nuevos empleos. Las últimas mediciones del INE nos muestran que, independiente de la destrucción de empleos que se producen en la agricultura durante los meses de invierno, los sectores educación, construcción y muy llamativamente el sector comercio, están creando empleos de una manera muy significativa lo que nos permite pensar que en el futuro cercano las tasas de cesantía van a ser bastante bajas.

- En ese sentido, ¿cuál es su evaluación de la alianza gobierno/ciudadanía en el proceso de reconstrucción? ¿Cuál es el rol que juega la participación ciudadana?

- De las grandes lecciones que uno puede sacar de esta emergencia, una es la importancia de la participación de la sociedad civil, en todo el proceso de ir en ayuda de la gente que más sufrió en este terremoto y maremoto. Las organizaciones civiles tienen la posibilidad de organizarse y moverse a una velocidad muy distinta a la del aparato estatal, que por definición tiene que cum-

plir con ciertos procedimientos, cada cosa tiene que cumplir con ciertos pasos, pasar por ciertos acuerdos, por ciertas instancias que hacen que muchas veces sea un poco más lento que lo que uno quisiera. Por ello son tan importantes distintas organizaciones sociales de todo tipo que nacieron con motivo del terremoto y otras que existían antes, nacionales e internacionales. Fue impresionante ver cómo se involucraron, participaron, recaudaron fondos y lograron concretar iniciativas que realmente fueron de muchísima utilidad para toda la gente. Estamos hablando desde construir colegios modulares, reponer motores, botes, llevar alimentos, frazadas, regalar mediaguas o incluso soluciones habitacionales mejores, limpieza de ciudades, vehículos, ambulancias, gestión profesional. Es innumerable la cantidad de ejemplos que uno puede tomar de cómo las organizaciones civiles asumieron esta responsabilidad como propia y ayudaron de manera enorme a la gente que más lo necesitaba.

- Y desde el aporte de otros actores, ¿cuál ha sido la experiencia regional respecto a la sinergia entre la empresa privada, instituciones de la sociedad civil, y el gobierno local en el proceso de reconstrucción? ¿Cuál es el rol de esa triada?

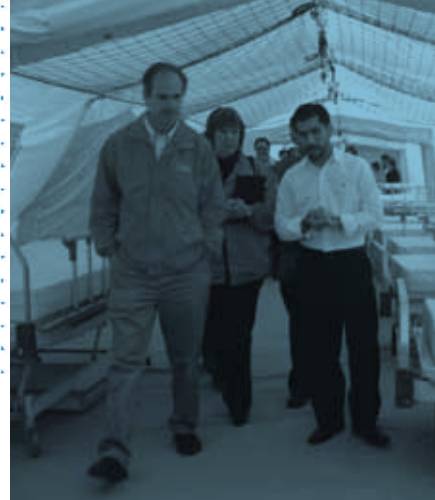
“Nuestra ruralidad es muy pobre”



En Pelluhue, supervisando labores del cuerpo militar del Trabajo.



Inauguración de jardín infantil de campaña en Constitución.



Consultorio de campaña en Parral.

- Siguiendo con lo que decía en la respuesta anterior, dentro de lo que es las organizaciones civiles comprendo también a las empresas, que dentro de lo que es su rol social empresarial entendieron que este era el momento de colaborar y lo han hecho en iniciativas de corto plazo, como las que mencionaba anteriormente, e iniciativas de más largo plazo también, como fomento de actividades empresariales y muchas otras que sin duda van a permitir quedar probablemente en mejor pie de lo que estábamos antes del 27 de febrero.

- Los profesionales SERVICIO PAÍS estuvieron desde un primer momento en la región tras la catástrofe ¿Conoce el trabajo que ellos han desarrollado?

- He tenido la posibilidad de ver como profesionales de SERVICIO PAÍS estuvieron trabajando en muchas comunas de la región. Así lo he conversado con alcaldes, que me han comentado el importante apoyo de todos ellos. También he tenido la posibilidad de haberme reunido con el director regional de la FSP, Patricio Uribe y el director ejecutivo de la institución, Leonardo Moreno, para complementar y ayudar a canalizar mejor los esfuerzos que estos profesionales hacen en nuestra región.

- De acuerdo a los resultados publicados recientemente por la Casen 2009, la Región del Maule se encuentra entre las cinco regiones con más altos índices de pobreza (20,8%), sin incluir los efectos del terremoto en la población. En ese sentido, ¿cuál es su diagnóstico respecto a estas cifras, y cuáles serían las causas que estarían influyendo en la pobreza en la región?

- Lo que refleja la Encuesta Casen no es nuevo en nuestra región y muy probablemente está asociado a lo que es la ruralidad. Esta región tiene un porcentaje bastante importante de gente que vive en la ruralidad y nuestra ruralidad es muy pobre, con empleos muy precarios, mal remunerados y con condiciones de vida, en general, duras, sin agua potable, con malas condiciones viales y de comunicaciones, lo que es un tema que hay que resolver. Y esto se resuelve con dos acciones que deben ser simultáneas y complementarias. En primer lugar, atrayendo mucha más inversión a nuestra región, la que tiene todos los elementos para ser un buen lugar de inversiones en la agroindustria, en lo forestal y toda su industria anexa, muebles, partes y piezas de madera, exportaciones, etc. El turismo, que debiese ser parte relevante de los ingresos de la región, prácticamente no ha sido desarrollado y ahí existe un turismo rural, costero y cordillerano que tienen una potencialidad enorme y donde están concentrados buena parte de los sectores más pobres de nuestra región.

Por lo tanto, reitero, hay que atraer mucha más inversión a la región para hacer "crecer la torta". En la medida que no hay inversión es muy difícil lograr cambiar de manera sustentable las condiciones de vida de una familia, y ello tiene que ir acompañado de una estrategia de inversión de los dineros del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) y de los dineros sectoriales que permitan apuntalar las estrategias de desarrollo de la región. Es por eso que estamos empezando a coordinar todos los esfuerzos que hace Corfo, Sercotec, Fosis, para que todos los

programas de microemprendimiento o de capacitación sean orientados hacia aquellos sectores de la economía donde la región tiene efectivamente ventajas comparativas y que sean consistentes con nuestra Estrategia de Desarrollo Regional, a fin de que la gente que hoy día no tiene capacidad suficiente de microemprender encuentre un ambiente regional que le permita desarrollar sus capacidades y su emprendimiento.

- Por otra parte, y en concordancia el desafío establecido por el Presidente Piñera de terminar con la extrema pobreza al año 2014, que en el caso de la región afecta al 4,9% de la región, ¿cuál es la hoja de ruta regional para avanzar hacia esa meta?

- Un elemento que es clave, en todas las mediciones, es que el nivel de pobreza está muy asociado al nivel educacional de las personas. Por lo tanto estamos viendo de la mano del Ministerio de Educación, de la Secretaría Regional Ministerial de Educación, programas de apoyo a nuestra educación en las escuelas y liceos, a fin que nuestros niños efectivamente tengan la posibilidad de acceder a estudios mejores y por lo tanto con ello estén mucho mejor capacitados para obtener trabajos de mejor calidad y de mejor remuneración o, a la vez, los que quieran ser emprendedores tengan las suficientes herramientas al final de su educación para permitirles ser exitosos en lo que emprendan. Ello junto a una inversión consistente de los recursos para capacitación y emprendimiento, nos deberían permitir avanzar rápido en terminar con la extrema pobreza. ●

Después del 27 de febrero Chile se movilizó de diferentes maneras, acá un resumen de lo que nos tocó a nosotros

ACTIVIDADES

FSP ES PARTE DE ALIANZA MULTISECTORIAL QUE DESARROLLÓ MODELO DE RECONSTRUCCIÓN CON LA COMUNIDAD

El proyecto, que contempló la instalación de 1.474 viviendas de emergencia en las regiones del Maule y Biobío, fue ejecutado en alianza con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Naciones Unidas con Fondos de Emergencia CERF (Central Emergency Respond Fund), a través de un consorcio multisectorial conformado por Fundación Proyecto Propio, Fundación AVINA, las empresas Masisa y Onduline y la FSP.

Este proyecto fue concebido para integrar a los diferentes actores en una reconstrucción que tenga como protagonista fundamental a la propia comunidad afectada por el terremoto y tsunami del 27/F. Las viviendas construidas en el marco de este proyecto se enmarcaron dentro de una mirada más amplia de reconstrucción, es decir, el objetivo del consorcio no fue sólo levantar viviendas para la comunidad, sino consolidar el capital social y reconstruir el tejido social en las localidades afectadas por el terremoto.

“ El proyecto contempló la instalación de 1.474 viviendas de emergencia ”

La base de este proyecto apuntó a reconocer la capacidad de las familias de mejorar su propia vivienda, por ello se les entregó un modelo de vivienda ampliable de 18 a 30 metros cuadrados, con condiciones de ventilación e impermeabilidad adecuadas para las zonas de catástrofe. Desde abril a la fecha, se construyeron viviendas en nueve localidades de las regiones del Maule y Biobío: Parral, Cauquenes, Portezuelo, Ninhue, Quirihue, Tomé, Coronel, Curanilahue y El Carmen.

Las viviendas se construyeron con el sello de lo local. Es decir, reconociendo las capacidades y recursos disponibles

en la comunidad, en ese sentido, cabe destacar que se generaron cuatro plantas de producción de viviendas en las propias comunas afectadas por el terremoto, además se trabajó con mano de obra local y se mantuvo una constante coordinación con el gobierno local. Otro punto a resaltar es el plan de compras de insumos y materiales locales del proyecto. Además de los aportes de las empresas Masisa y Onduline, se contempló la adquisición de los insumos y materiales para la construcción de las viviendas en ferreterías de las distintas comunas, aportando así al desarrollo de la economía local.



Fotos gentileza OIM

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES DONA 30 COMPUTADORES PARA LA LOCALIDAD DE PUTÚ

Putú, ubicada a 20 kilómetros de Constitución, recibió en el mes de mayo, 30 computadores donados por la Universidad Diego Portales, los cuales fueron entregados al liceo rural.

Esta donación nos brinda una enorme oportunidad y desafío para realizar un trabajo de largo aliento con la comunidad, que permita instalar capacidades para un mejor futuro para los habitantes de esta localidad.

En el establecimiento se realizó la inau-

guración de un infocentro comunitario, el 27 de agosto, a seis meses del terremoto.

TELETÓN “CHILE AYUDA A CHILE”

Una cifra sin precedentes reunió la campaña solidaria “Chile Ayuda a Chile”, al alcanzar una recaudación total de 45.974.813.684 de pesos. Este monto, que se traduce en más de 87 millones de dólares, se destinó a la construcción de 20 mil viviendas de emergencia y escuelas modulares en los lugares más afectados.

La cruzada solidaria nacional, encabezada por Mario Kreutzberger, congregó a las

principales organizaciones sociales, Hogar de Cristo, Un Techo para Chile y la Fundación Superación de la Pobreza. ●



Eduardo Olivera, Director de Marketing y Fundraising de la FSP; Cecilia García Huidobro, Decana de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales; y Javiera González, jefa de la Unidad de Gestión Territorial de SERVICIO PAÍS.





www.superacionpobreza.cl

República 580, Santiago, Chile.

Tel: (56-2) 689 10 10

ISSN 718-7211

La **Fundación Superación de la Pobreza (FSP)** es una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

Nuestra misión busca contribuir a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

Para dar cumplimiento a nuestra misión, la Fundación desarrolla su quehacer en base a dos líneas de trabajo: por un lado, desarrolla intervenciones sociales que pongan a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otro, elabora propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a su superación, tanto a nivel nacional como local.

Un factor clave en la conformación de nuestra identidad estratégica ha sido la opción por convocar a jóvenes que se encuentran en plena formación profesional, a participar en nuestro Programa SER-

VICIO PAÍS. Para ello, favorecemos procesos de revinculación social entre jóvenes profesionales y estudiantes de educación superior y personas, familias y/o comunidades en situación de pobreza.

Hemos adquirido un compromiso con el desarrollo regional y local, al impulsar procesos de desconcentración de profesionales hacia zonas aisladas urbanas y rurales. Para ello, contamos con el apoyo del Estado de Chile, a través de la Ley de Presupuesto de la Nación. Así, los poderes Ejecutivo y Legislativo proponen, discuten y aprueban el financiamiento para el desarrollo de nuestras actividades y proyectos.

Asimismo, contamos con recursos que nos provee el sector privado para proyectos específicos y un sistema de rendición de cuentas a nivel técnico y presupuestario hacia nuestros financistas y contrapartes. También mantenemos informada a la ciudadanía sobre nuestras actividades y presupuestos a través de nuestra página Web y las memorias anuales de gestión. El aporte fiscal del presente año se encuentra contenido en la Ley N° 20.407.

OFICINAS REGIONALES

Región de Arica Parinacota y Tarapacá

21 de Mayo 643, Oficina 5 y 6, 3er piso, Arica
#(58) 255008

Región de Antofagasta

Av. Libertador Bernardo O'Higgins, Oficina 401,
piso 4, Antofagasta
#(55) 498118 – (55) 490711 – (55) 497371

Región de Atacama

Atacama 781, piso 1, Copiapó
#(52) 249051 – (52) 231150

Región de Coquimbo

Rojas Poniente 1665, La Serena
#(51) 217482 – (51) 225192

Región Valparaíso

Condell 1376, Valparaíso
#(32) 2591551 – (32) 2591543 – (32) 2218155

Región del Libertador

Alcázar 635, Rancagua
#(72) 231269

Región del Maule

5 Norte 1052, Talca
#(71) 216779 – (71) 235736

Región del Biobío

San Martín 285, Concepción
#(41) 2211281 – (41) 2211395 – (41) 2254270

Región de La Araucanía

Lautaro 290, Temuco
#(45) 735011 – (45) 735012

Región de Los Lagos

Ejército 550, Departamento 202, Puerto Montt
#(65) 311327

Región de Aysén

Prat 637, piso 2, Oficina 204-205, Coyhaique
#(67) 239980 – (57) 252880

Región de Magallanes

Croacia 667, Piso 2, Punta Arenas
#(61) 222662